



la entrevista

NÚRIA ESCUR

CHRIS KERMODE PRESIDENTE DE LA ATP

“Vivimos el rock and roll del tenis”

Parece americano pero es británico, parece actor pero es el presidente de la ATP. Nacido para la diplomacia y el *fair play*, Chris Kermode es actualmente la punta del iceberg del ente mundial más importante del tenis masculino. El flamante presidente de esa asociación de tenistas profesionales pasea su mirada verde por las gradas del *village*, ese oasis selecto creado para sentirse distinto.

Día de Sant Jordi en el Real Club de Tenis Barcelona, a las doce del mediodía, bajo un sol de justicia. Mucho blanco, lino blanco, gorras blancas. Rosas blancas. Copas de martini y bronceado intenso. El sol quebrado, echando fuego sobre esos centenares de cristales de gafas de sol para ver y no ser vistos.

Hace más de treinta años que la vida de Kermode está ligada al tenis. Primero como jugador (“todavía practico el tenis, ¡pero aún soy peor que antes!”), después como entrenador en Londres (“eso lo hice mejor”), más tarde a mo-

durante generaciones— de amor al tenis?

El Trofeo Godó cuenta mucha tradición, a mi me recuerda el de Queen’s, su espíritu es muy parecido. Esta es mi primera vez en Barcelona y debo decirle que me encanta la ciudad -te hace sentir cómodo- y que me ha cautivado el grupo de gente que acoge este torneo aquí desde hace más de sesenta años.

¿Usted fue mejor tenista o espectador de tenis?

¡Oh! Como jugador era terrible...

No será tanto.

Soy mucho mejor espectador. Yo creía que era mejor deportista pero no pasé de júnior en Gran Bretaña.

¿Qué les diría a quienes hoy envidian su cargo?

Que les entiendo. Es un trabajo muy glamuroso que te permite viajar mucho por el mundo. Es lógico que alguien lo mire con cierta envidia. Pero también tiene sus momentos de estrés, se le aseguro...

¿Lo más duro es escapar a las presiones de tantos intereses?



do de director del tradicional torneo del Queen’s Club y uno de los directores en las Finales Barclays ATP World Tour.

Puntual, irónico en la medida justa, inmaculado, su principal trabajo es mediar. Es decir, negociar, lidiar entre jugadores, responsables de torneos, patrocinadores, directores, público, socios, periodistas y toda la tribu de *fancy people* que le persigue.

Un tipo como él no pasa desapercibido: un metro ochenta y cuatro centímetros, 83 kilos de prestancia y esa proximidad que impide caer en la altivez. Colecciona novelas -“me gusta leer a Charles Bukowski, gente pobre”- y escucha sin cesar a Neil Young.

¿Conocía usted Barcelona y su larga tradición -alimentada

Lo más duro, sí, es poner de acuerdo las partes, crear una alianza entre torneo y jugadores. Porque en ATP los jugadores mandan en una proporción del cincuenta por ciento. No es habitual en este mundo.

Un mundo en crisis ¿Quién logra mantener en pie unos torneos que mueven tal volumen de dinero?

Es una suma de fuerzas: los inversores y esos grandes jugadores que llevan su juego más allá del deporte, que consiguen romper barreras, clases y esquemas, para exportar lo que sería *el arte* del deporte. El tenis está viviendo ahora mismo una era brutal, una de las mejores.

Usted se fue de casa a los 16 años, dirección Australia. ¿Qué conserva de aquel chico soñador

que idolatraba a Borg y a McEnroe?

Me fui muy pronto -¡al otro lado del mundo!- y no me arrepiento porque fue una de las mejores épocas de mi vida. Aprendí, abrí mi perspectiva existencial. Y lo que me llevo de esos ídolos de mi juventud es la sensación de poder... de poder llegar a donde te propongas.

¿Qué tenían de especial para que usted farrara sus carpetas con sus fotos?

Eran ídolos globales que llevaron el tenis por el mundo... ¡McEnroe, Borg y sus colegas fueron el principio! Vivimos el rock and roll del tenis. Y eso lo iniciaron ellos. Si estamos en una etapa única, es gracias a esos hombres que tuvieron una visión distinta de lo que había hasta entonces.

“Hoy tenemos nuevas pruebas antidopaje y sabemos rápidamente si uno está limpio; no hay excusa”

“El primero que creyó en mí fue mi profesor de matemáticas; era excéntrico, bohemio, descifraba códigos”

¿Cómo saber que realmente ustedes intentan solucionar el tema del dopaje en el tenis?

Porque ahora tenemos unos instrumentos increíbles para controlar eso. Sólo hay que usarlos. Existe un programa completísimo, el tema del dopaje desde ATP nos lo tomamos muy en serio.

Es su responsabilidad

Sí, tenemos una responsabilidad: lograr que el deporte sea una disciplina íntegra. Ahora contamos con pruebas nuevas -fuera de los torneos- y esa especie de *pasaporte biológico* al que nadie puede escapar. Sabes muy rápidamente si uno está limpio. No hay excusa.

¿Es cierto que la primera vez que llevó a su hijo a un partido de tenis escogió uno de Rafa Nadal para iniciarlo?